

TEORIA SOBRE LA EVOLUCION DE LOS NIÑOS PSICOTICOS SEGUN LA PSICOLOGIA GENETICA

M. ORTIZ ZABALA
Prof. Titular de Psicología Médica

Cátedra de Psicología Médica, Facultad de Medicina, Universidad de Murcia.

Fecha: 19 de abril de 1985.

Domicilio: C/ de la Paz, 12, La Alberca, Murcia, Teléfono: 84 03 71.

*Revista de Neuropsiquiatria infantil
Organismo oficial de la Asociación española
de Neuropsiquiatria infanto-juvenil
Año 1985, N° 6 Volumen II*

SUMMARY

Serious maladjustments in the behaviour of children defined as psychotic could be explained by analysing their evolutionary development from when they begin to obtain knowledge up to their basic intellectual structures. Alterations in «the construction of reality» and the «symbol formation» in the child, taken from the genetic psychology of Piaget, and malfunctions in the process of interaction of the child with his surroundings, thereby upsetting the balance between assimilation and freedom from constraint, may be a theory which brings us a little nearer to an understanding of the problem.

Key Words: genetic psychology; child psychosis.

RESUMEN

Los graves desajustes de la conducta de los niños llamados psicóticos, puede tener explicación válida analizando el desarrollo evolutivo desde la génesis del conocimiento hasta la adquisición de las estructuras básicas intelectuales. Alteraciones en la «construcción de lo real», y la «formación del símbolo» en el niño tomadas de la psicología genética de Piaget, y disfunciones en el proceso de interacción del niño con el ambiente rompiendo el equilibrio entre asimilación y acomodación, puede ser una teoría que nos acerque un poco al conocimiento del problema.

Palabra Clave: psicología genética, psicosis infantil.

Sabemos que en medicina y psicología no todos los procesos de los adultos son equiparables a los de la infancia. Concretamente en psicología y en el tema que trabajamos aquí, la psicosis en la primera infancia, encontramos particularmente importante esta diferenciación entre adultos y niños dados los graves trastornos de pensamiento y afectividad que supone el síndrome psicótico, estos conceptos tienen un punto de partida completamente distinto en ambos casos.

Mientras en los adultos el lenguaje-vehículo del pensamiento está ya totalmente adquirido y la personalidad estructurada, sus experiencias interiorizadas, etc. En el niño está empezando su desarrollo evolutivo, todavía no ha diferenciado bien entre su propio yo y los objetos externos, no ha construido la realidad y no ha aprendido a verla a través de símbolos.

Por eso nosotros, vemos la patología en los niños como disfunciones, desarmonías o desorganizaciones dentro del proceso evolutivo, ya que pensamos sea cual sea la causa o etiología del síndrome, la psicosis en este caso, actúa de manera distinta según el momento de la evolución funcional.

Vamos a intentar exponer nuestro punto de vista psicológico, sin darlo como definitivo, siendo conscientes del carácter incompleto de nuestra aportación, ya que el saber humano es en sí mismo una teoría inacabada para poder ir incorporando a ella los nuevos conocimientos que las investigaciones van descubriendo.

Nuestro enfoque psicológico, tiene una premisa básica: la clasificación diagnóstica del niño nos es irrelevante en el sentido de que los que nos interesa es la evolución psicológica y cuando existen procesos psicológicos tratamos en primer lugar de analizar qué es lo que no ha «funcionado» en este desarrollo

evolutivo, y en segundo lugar, analizar las consecuencias que esta disfunción tiene sobre la conducta del niño, a fin de poder ser más eficaces sobre el tratamiento de ellos a la hora de acometer la tarea de proceder a su extinción.

Los niños clasificados como psicóticos en general tienen desajustes graves de su conducta tanto a nivel de relación y comunicación con los demás como a nivel cognitivo y de pensamiento. De ahí las dos teorías, la **afectiva** seguida generalmente por la psicología dinámica, y la **cognoscitiva**. Los primeros postulan que son alteraciones básicamente afectivas y que secundariamente dan lugar a las disfunciones cognitivas (lingüísticas, conceptuales, intelectuales, etc.). Los segundos postulan que son trastornos graves en el curso del pensamiento y del lenguaje y como consecuencia de ello se producen alteraciones en la expresión afectiva.

Las polémicas en torno a las relaciones entre conocimiento y afectividad están aún de gran actualidad (hoy en día), desde JANET que distinguía entre «acción primaria» para referirse a la relación del sujeto y el objeto como un hecho de la inteligencia y «acción secundaria» o reacción del sujeto frente a su propia acción que vendría a constituir los sentimientos que actúan de reguladores de la acción primaria; algo así como que el sentimiento dirige la conducta dotándola del elemento valorativo mientras que el conocimiento constituye la estructura.

En general, hoy en día los psicólogos tendemos a pensar que el factor principal del desencadenamiento de la grave perturbación en estos niños se debe a un serio déficit en la comprensión del lenguaje, el cual dado lo precoz de la aparición del síndrome, todavía está sin acabar su adquisición y consolidación, razón por lo cual su capacidad simbólica se ve tan seriamente dañada, las dificultades de relación serían «trastornos

secundarios» como consecuencia de déficit en la comprensión y por lo tanto expresión del lenguaje. Sería un proceso semejante al de la «afasia receptiva del desarrollo», descrita por Riniere y Belin-chon (1981).

De todas formas, desde el punto de vista evolutivo carece de sentido la discusión acerca de cuáles son los trastornos primarios, si los cognitivos o los afectivos, porque la evolución psicológica del niño, no se basa en las estructuras cognitivas o afectivas que estos pueden poseer, sino en la **interacción** entre ellas; es más, las génesis de tales estructuras residen en la interacción, lo que verdaderamente hace que el niño se desarrolle es la armonía entre estas dos estructuras, la disociación o los déficits en una de ellas, contando la interacción conjunta necesariamente afecta a la otra, ocasionando graves trastornos en el desarrollo.

Es conveniente recordar aquí que la noción de estructura en psicología apareció por primera vez a principios de siglo, en la Escuela de Wurzburg cuando la «psicología del pensamiento» se opuso (ya lo decían Benet en Francia y Claparede en Suiza) al asociacionismo que postulaba que las relaciones se establecían por medio de asociaciones mecánicas entre elementos. Una estructura en psicología comprende conceptos como totalidades, transformaciones y autorregulaciones que siempre están basadas en una génesis en el sentido de paso de un elemento más simple a uno más complejo, pero el resultado no es la suma de los elementos, no se puede hablar de estructura operativa en psicología, si no se ven las relaciones entre los elementos y el todo es el resultante de estas relaciones.

Nos parece oportuno nombrar aquí, el trabajo de Vygotsky (1979) sobre «internalización de las funciones psicológicas superiores» en el que viene a decir que

en el desarrollo del niño, toda función tiene dos aspectos uno social-interpsicológico y otro individual-intrapsicológico, el primero de ellos para Vygotsky es siempre la interpsicológica, es decir la de interacción y al hablar de funciones se refieren tanto a formación de conceptos, como memoria, lógica y atención voluntaria. Dice textualmente: «todas las funciones superiores se originan como relaciones entre estructuras psicológicas y como relaciones entre seres humanos», y aunque esto fue dicho hace más de 50 años (traducido al castellano en 1979), nosotros creemos que muy bien puede tomarse a Vygotsky como precursor de la Teoría Interaccionista que a nuestro entender hace de nexo de unión entre los afectistas y cognitivistas.

Creo que esta Teoría de la Interacción rompe con el mito psicoanalista de que los niños psicóticos tienen la «competencia cognitiva intacta y la actuación inhibida», a la vista de esta teoría pensamos que el problema de estos niños está precisamente en las graves alteraciones que presentan en la interacción tanto como diría Vygotsky intrapsicológica, en aspecto cognitivos y afectivos, como interpsicológica, o interacción con el medio.

Gouin Decaire y M. Ricard (1983), señalan que en el individuo de la especie humana se aprecia desde las primeras semanas de vida, tanto en las preferencias visuales como auditivas una orientación primaria hacia el congénere, esta orientación con la edad presenta cambios importantes en la interacción, cambios que se sabe no ocurren en otras especies, en los humanos estos cambios se orientan hacia nociones intelectuales con objetos sociales, no con objetos físicos (Goulet, 1982).

Por ello nosotros queremos enfocar el síndrome del niño psicótico dentro de un marco evolutivo global en donde colocamos la génesis de las funciones

superiores (afectivas y cognitivas), a partir del desarrollo del niño como ser social.

Nuestra tesis es que este desarrollo se realiza en la conducta de interacción y es precisamente las alteraciones en la interacción la que produce los graves desajustes en ellos.

Las conductas desajustadas serán vistas bajo este prisma como el resultado de la ruptura del equilibrio entre organismo y medio, dicho con otras palabras, entre el mundo exterior y el sujeto.

La inteligencia es adaptación; y adaptación la definiremos como un equilibrio entre las acciones o conducta que realiza un organismo y su medio, pero de la misma forma que le organismo fisiológicamente antes de absorber las sustancias, las transforma, todo ser vivo cuando se relaciona con su medio, modifica éste para incorporarlo a su estructura. En psicología sucede lo mismo, la asimilación mental es la INCORPORACION DE LOS OBJETOS A LOS ESQUEMAS DE CONDUCTA.

El proceso inverso sería lo que los biólogos han llamado «acomodación», entendiendo que el organismo vivo no asimila la acción de los objetos impasiblemente sino que se acomoda a ellos. Psicológicamente podemos hacer el mismo paralelismo en el sentido de que la asimilación de los objetos o hechos ambientales a los esquemas de conducta conlleva modificaciones en ésta, es decir en la acción.

A la vista de estos razonamientos, bien podría definirse la adaptación como un equilibrio entre asimilación y acomodación.

Piaget toma precisamente estos tres conceptos «asimilación», «acomodación» y «equilibración», como ejes desde donde enfocar toda su teoría del desarrollo de las estructuras cognitivas elementales en el niño y establece a partir de ella la distinción entre sus cuatro

grandes períodos de desarrollo.

Recordemos que este autor desde sus tiempos de zoólogo encaminó todos sus esfuerzos al estudio de las relaciones del organismo con su medio, al trasladar estas teorías al ser humano es cuando construye su teoría sobre el origen de la inteligencia y la presenta como la capacidad de relación del sujeto con el objeto, constituyendo este concepto el principio de su psicología genética.

El estudio de las estructuras de la inteligencia, el origen de la vida mental, el análisis del pensamiento en el niño, han sido para él la base donde ha fundamentado y construido su epistemología psicológica y biológica.

Es sabido que el desarrollo evolutivo del niño según Piaget abarca desde el nacimiento hasta pasados los 11 años, a lo largo de 4 períodos que a su vez contienen cada uno de ellos varios estadios; período sensoriomotor, preoperacional, operacional concreto y operacional formal.

De todos ellos, sin duda el período en el que está basada gran parte de la epistemología genética de Piaget, es el sensoriomotor, en él el niño hace el paso de un ser biológico a un ser social, de su primer reflejo primitivo a la construcción de un proceso cognitivo por medio de combinaciones de comportamiento que le ponen al borde del pensamiento, adquiriendo durante este período de la vida:

- a) Noción de constancia de objeto.
- b) Las personas y los objetos tienen una existencia independiente.
- c) Noción de causalidad.
- d) Conceptos de espacio y de tiempo.
- e) Representaciones internas.

Si seguimos la clasificación psiquiátrica, un niño con aparición temprana de conductas psicóticas va a desarrollar

dos tipos de trastornos fundamentales, los trastornos del curso del pensamiento, los cuales se van a reflejar en importantes déficits en la adquisición, comprensión y expresión del lenguaje, y los trastornos en las relaciones personales, que se reflejan en graves conductas de comunicación y desadaptación social.

Dejando aparte la etiología del problema que desde el punto de vista psicológico no es relevante, nosotros vamos a analizar los posibles «fallos», que a nuestro entender están incidiendo en el desarrollo psicológico del niño para que se dé la concurrencia de conductas tan gravemente afectadas, prescindiendo, repetimos, de si el origen de la enfermedad es un agente externo, biológico o de predisposición genética. Por eso nos ceñimos al período según la teoría de la psicología evolutiva de Piaget, sensoriomotor, por ser en él donde el niño adquiere la diferenciación del yo, es decir, construye la realidad exterior a él, se realiza el «descentramiento del yo» en palabras de Piaget, y adquiere la función simbólica, conceptos ambos que como es obvio son fundamentales para el desarrollo armónico posterior del niño.

Aunque en el período sensoriomotor (0 a 2 años) no existe el pensamiento conceptual propiamente dicho, si durante éste tiene origen la construcción de las estructuras elementales que harán posible durante el segundo período (preoperacional 2 a 7 años), la aparición del pensamiento reflexivo. Recuérdese que para Piaget las «funciones» permanecen invariables durante todo el desarrollo, y lo que se van modificando son las «estructuras», por esta razón las funciones adquiridas en el período sensoriomotriz, van a hacer posible la aparición de tres condiciones esenciales para el desarrollo del pensamiento conceptual:

1. Un aumento de velocidades que permite pasar de unos planos sucesivos

a un conjunto simultáneo de conocimientos.

2. Una toma de conciencia que permite aumentar la búsqueda del éxito a través de la comprobación.
3. Un mecanismo tal que haga posible superar la acción inmediata y por medio de acciones simbólicas superen los límites de espacio y tiempo próximos.

De ahí se entiende que los niños psicóticos empleen el lenguaje más como un objeto que como un medio de comunicación y relación afectiva personal, de la misma manera que son incapaces de desarrollar conductas imitativas o la tendencia que presentan a conductas autolesivas, conductas que si seguimos la interpretación de la psicología dinámica, indican que la agresividad se dirige hacia la propia persona debido a una incapacidad para distinguir el propio yo del mundo exterior.

Precisamente en la desorganización de la construcción de lo real y de lo simbólico en el niño es donde radican los déficits del lenguaje en estos niños, sabemos que el lenguaje en los niños psicóticos es tan peculiar que por sí sólo es casi suficiente para el diagnóstico, ya que al ser expresión del pensamiento nos puede llevar al conocimiento de las alteraciones del contenido y curso de éste.

La adquisición del lenguaje no puede entenderse sólo por la construcción de estructuras más complejas sino que esta adquisición está en función del progreso del niño en la comprensión de su medio, el código de comunicación será tanto más complejo según sea el entendimiento de la realidad y corresponda a un claro desarrollo de las facultades de percepción y representación, esta facultad de representación, en los niños psicóticos está seriamente dañada, a nadie se nos escapa en clínica que estos

niños son incapaces de desarrollar conductas imitativas.

Veamos cómo sería el proceso, hemos hablado de un equilibrio entre asimilación y acomodación en la génesis de todo proceso cognitivo, en principio el niño asimila directamente del exterior a su propia actividad, luego para prolongar esta asimilación se van construyendo un número creciente de esquemas de acción y de relaciones entre ellos que suponen la acomodación, a medida que éstas van haciéndose más complejas, es preciso acudir a las representaciones con la evolución de las nociones de objeto, espacio, causalidad y tiempo, cosa que no ocurría cuando la asimilación era directa del exterior, organizándose de esta manera la diferenciación del yo —situándose éste como una cosa entre las cosas, eliminándose el egocentrismo por el proceso de la «descentración».

Antes del período de descentralización, la actividad que desarrolla el niño es de repetición, de generalización y de reconocimiento, el objeto sólo es prolongación de la acción propia, no existe representación simbólica de él, la permanencia de lo real comienza con «la búsqueda del objeto en un universo espacio-temporal intangible» (Piaget, 1979); y

esta búsqueda conlleva el establecimiento de una serie de relaciones que son inseparables de las nociones de espacio, tiempo y causalidad, lo cual supone interiorización de experiencias e intencionalidad en la conducta.

El no desarrollo correcto de este proceso explica, eso creemos, gran parte de las conductas de los niños psicóticos: alejamiento de la realidad, falta de conductas imitativas, las autoagresiones y sobre todo, los graves trastornos de lenguaje y pensamiento.

Nuestra exposición queda incompleta —lo sabemos—, para explicar la enfermedad más desconcertante probablemente de la psiquiatría. Sólo hemos hecho un intento de profundizar el conocimiento del modo organizativo del niño, y extrapolar a partir de él, el marco teórico donde pueden tener una posible explicación las conductas tan gravemente desajustadas de los niños psicóticos, poniendo de relieve que quizá la contratación del símbolo en el niño, cuando están desorganizadas a causa de que no se produce el proceso de «equilibración» entre la asimilación y la acomodación pueden ofrecer desde el punto de vista evolutivo y de interacción social un poco de luz sobre el problema.

BIBLIOGRAFIA

- AJURIAGUERRA, J.: *Manual de Psiquiatría infantil*. Ed. Tory-Masson, Barcelona, Cuarta Edición, 1980.
- GOUIN; DECAIRET y RICAR, M.: «La socialización del lactante». *Mundo Científico*, 1983, 22, 120-129.
- JANET, P.: *De l'angoisse a l'extase. Etude sur le croyances et les sentiments*. Alcan, París, 1926.
- JANET, P.: *L'automatisme psychologique. Essai de psychologie experimentale sur le formes inferieures de l'activité humaine*. París. Alcan, 1984.
- PIAGET, J.: *Seis estudios de psicología*. Seix Barral. Barcelona, 1977.
- PIAGET, J.: *Psicología del niño*. Ed. Morata. Madrid, 1975.
- PIAGET, J.: *Psicología de la inteligencia*. Psique. Buenos Aires, 1967.
- PIAGET, J.: *La formación del símbolo en el niño*. F.C.E. México, 1980.
- PIAGET, J.: *La construction du réel chez l'enfant*, Delachaux y Niestlé, 1937. 2ª Ed. 1950.
- RIVIERE, A.: «Interacción y símbolo en autistas». *Infancia y Aprendizaje*. Madrid, 198.
- RIVIERE, A. y BELINCHION, M.: «Reflexiones sobre el lenguaje autista». Análisis descriptivos y diferencias con la disfasia receptiva. *Infancia y Aprendizaje*, 1981, 13, 89-120.
- VYGOTSKY, L. S.: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica, Barcelona, 1979.

